



Blanco, Alejandro

Juan Pedro Blois, Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007), Buenos Aires, Eudeba, 2018, 335 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Blanco, A. (2018). *Juan Pedro Blois, Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007), Buenos Aires, Eudeba, 2018, 335 páginas. Prismas, 22(22), 323-324. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3296>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Laura Graciela Rodríguez,
*Universidad, peronismo y
dictadura 1973-1983*,
Buenos Aires, Prometeo, 2015,
213 páginas

El libro de Laura Graciela Rodríguez realiza una minuciosa crónica de lo que sucedió en las universidades en el período que va de 1973 hasta el regreso de la democracia en 1983. El texto ofrece un paneo general de lo ocurrido tanto en las universidades nacionales como en las privadas, evitando expresamente detenerse solo en el caso de la UBA. *Universidad, peronismo y dictadura* está dividido en seis capítulos que abordan la temática cronológicamente. Para relatar lo sucedido Rodríguez se concentra en reconstruir tanto las medidas, políticas y regulaciones que afectaron a las universidades como ciertos aspectos de la cotidianeidad de los claustros en esos años. Al mismo tiempo, se detiene en análisis de las trayectorias y las distintas posiciones de quienes estuvieron al frente de la política universitaria en el período. Traza así las biografías y las posturas de rectores y ministros de educación y estudia las relaciones que se dieron entre ellos. También incorpora al análisis aquello que sucede con los estudiantes.

En los dos primeros capítulos Rodríguez se enfoca en lo ocurrido antes del golpe de Estado de 1976, durante las gestiones de los ministros Jorge Taiana (1973-1974), Oscar Ivanissevich (1974-1975) y Pedro J. Arrighi (1975-1976). La autora muestra que en ese período la universidad quedó subsumida dentro del conflicto

político que se vivía en el país, y fue también caja de resonancia de los conflictos internos del PJ. Por esto mismo la trayectoria de los rectores fue muy inestable. Para la autora, el ingreso de Ivanissevich significó un giro en el ánimo represivo y de vigilancia dado que dicho ministro se propuso “terminar con la influencia del marxismo en la universidad”. Es de subrayar que el libro permite ver cómo las universidades privadas no fueron ajenas al clima de violencia e inestabilidad. Los capítulos restantes se dedican a la realidad universitaria durante el proceso militar. La reconstrucción devuelve una imagen de gran fluctuación y de cambios frecuentes que no llegan a concretarse. En este sentido, Rodríguez brinda un panorama exhaustivo de los intentos de reforma que se ensayaron en esos años, y las controversias y conflictos que estos suscitaban en el interior del gobierno y de los sectores que lo apoyaban. También permite observar que los rectores y los ministros del proceso no siempre actuaron en sintonía.

Flavia Fiorucci

Juan Pedro Blois,
*Medio siglo de sociología en la
Argentina. Ciencia, profesión y
política (1957-2007)*,
Buenos Aires, EUDEBA, 2018,
335 páginas

A diferencia de las habituales historias de la sociología, focalizadas o bien en el examen de un período determinado, o bien en el análisis de la trayectoria intelectual de las figuras ejemplares, la historia de Pedro Blois procuró colocar la observación del fenómeno bajo un ángulo colectivo –el lugar ocupado por las figuras “pioneras” es reemplazado por la comunidad de los practicantes– y en una perspectiva de largo plazo. De esta manera, el autor consiguió integrar en una espléndida narrativa las distintas aproximaciones monográficas que habían caracterizado hasta ahora el estudio de la disciplina, y al mismo tiempo descubrir continuidades allí donde los análisis centrados en un período determinado solían ver rupturas, y a la inversa.

Mirada desde esta perspectiva, *Medio siglo de sociología en la Argentina* es la historia de una profesión intelectual, pero también de una ocupación, es decir, de un espacio institucionalizado de relaciones sociales que presupone la existencia de un grupo con grados variables de homogeneidad y heterogeneidad, y cuyos agentes, investidos de determinadas competencias en función tanto de su origen social como de sus trayectorias escolares y de desempeño profesional, procuran ajustar el marco institucional heredado a

sus propias competencias y destrezas. En ese sentido, las distintas orientaciones (“sociología científica”, “sociología católica”, “sociología marxista”, “cátedras nacionales”, etc.) que se disputaron los instrumentos de reproducción de la disciplina y la representación legítima de la práctica sociológica, no fueron sino la expresión de los diferentes clivajes que dividieron a la comunidad de los sociólogos durante esos cincuenta años de historia.

Este *Medio siglo de sociología en la Argentina* trae también importantes *insights* comparados que contribuyen a esclarecer lo que es *específico* de la experiencia argentina. Los aspectos de esa comparación incluyen la relación de la sociología con las tradiciones preexistentes de pensamiento social en comparación con lo ocurrido en el Brasil, el modo en que las dictaduras de las décadas de 1960 y 1970 afectaron desigualmente a las ciencias sociales en ambos países, así como las relaciones de los sociólogos argentinos y brasileños con las tradiciones intelectuales metropolitanas, entre otros. Apoyada en una diversa gama de fuentes documentales y en un sólido esquema analítico, esta nueva historia de la sociología ofrece al lector la posibilidad de una evaluación crítica y renovada de esa experiencia.

Alejandro Blanco

Omar Acha, *Cambiar de ideas. Cuatro tentativas sobre Oscar Terán*, Buenos Aires, Prometeo, 2018, 193 páginas

En *Cambiar de ideas* Omar Acha se propone interrogar la obra de Oscar Terán desde una perspectiva que, subraya, se halla alejada de la “gestualidad ochentista”. La declaración adelanta la doble colocación que otorga a Terán: por un lado, una figura que comparte recorridos y movimientos con otros miembros de la nueva izquierda de los sesenta que en los ’80 deviene “socialdemócrata”; por otro lado, un filósofo que interrogó con un rigor particular, no exento de un halo trágico, las heredades y responsabilidades que nacían de ese recorrido generacional.

El libro se organiza en cuatro “tentativas”. La primera busca dar cuenta de los marxismos que el filósofo habría abrazado en los ’60 y ’70, los que no pueden reducirse al humanismo marxista pasto del voluntarismo que el propio Terán rememoraría años más tarde. La segunda interroga el tránsito, recorrido en los años del exilio mexicano, que lleva del reconocimiento de la crisis del marxismo a la asunción explícita de un posmarxismo que, destaca Acha, no implica el rechazo total del pensamiento del alemán, sino su incorporación como un saber particular, una más de una heteróclita “caja de herramientas”. En tercer lugar, el autor señala el papel que en ese abandono de la totalidad marxista cumple la recepción

de Michel Foucault, a la vez que destaca las particularidades de una lectura que convivía con elementos althusserianos y aun gramscianos. El recorrido se cierra con el abordaje de la producción de Terán a su regreso a la Argentina, una obra centrada en la interrogación acerca de los obstáculos que una particular “ideología argentina”, elitista y autoritaria, habría opuesto a un proceso de modernización cultural y social al que un “historiador socialista” como Terán seguía, con todos sus matices, adhiriendo.

En los epílogos, Acha afirma que su lectura propuso una relación de extrañamiento con el filósofo, en la que buscó interrogarse por lo que él y su generación no pudieron ver: la crisis del relato progresista que también cuestionaba el proyecto socialdemócrata y la posibilidad de una “izquierda moral”. Su búsqueda, concluye, no se orientó solo a interpretar a Terán sino a posibilitar una nueva lectura del pasado, la que solo podrán emprender nuevas generaciones capaces de dejar atrás un tiempo de derrota y marchar hacia nuevos combates.

Ricardo Martínez Mazzola